

**Escrito por: bareta**

**Resumen:**

Sin esperar, el mismo día me hicieron rico, rico, rico.

**Relato:**

A mis 24 años, era modosa y recatada, así como apática e indiferente en cuanto a fiestas se refiere ya que no me gusta bailar, pero en cierta ocasión, mi esposo me pidió vestirme de manera sensual con un vestido corto, ajustado, escotado y sin sostén, para asistir a un festejo por aniversario de su empresa, donde no conocía a nadie y nos pusieron en la mesa de los funcionarios, yo quedé sentada junto a su jefe, un señor de 46 años, quien después de un buen rato de ver a que mi marido me dejaba sola, por ir a bailar y departir alcohol en otras mesas y habiendo ocupado otra persona su lugar, muy sutilmente y por debajo de la mesa y el mantel, me empezó a acariciar la pierna, y en susurros a lisonjearme, incómoda y molesta, soporté su actitud, ya que no podía incriminarle nada ante los demás, al notar que yo no protestaba, atrevidamente acarició mi muslo, con la caricia, mi cuerpo se estremeció, por lo que busqué a mi esposo y al no localizarlo, indiqué que iba al tocador, aunque sabía que no era mucho el tiempo que podía demorarme, al regresar a la mesa crucé mis piernas, pero el señor no se inmutó y continuó insistiendo en meter su mano, con lo que recorrió el vestido hacia arriba, quise cubrir mi conejo con las manos, pero era muy notorio y solamente sostuve el mantel junto a mi ombligo, de inmediato su mano rozó mi concha sobre la pequeña tanga y empezó a exaltar mi temperatura, mientras distraídamente veía para todos lados y observaba a mi animoso esposo bailar, los dedos del señor jalaban la tela de mi diminuto calzón y comenzaron a hurgar en mi rajada, que no tardó mucho en humedecerse, el hombre ya me había excitado y vencido mi autocontrol, irreflexivamente abrí las piernas y aproveché para meter un dedo en mi agujero, tragando saliva y mordiendo mis labios disimuladamente, evité demostrar mi placer y deseo, ante la indiferencia de la gente en la mesa, hasta que sin aguantarme y sin saber porqué, dije:

-¿Hay forma de poder hablar por teléfono de larga distancia?

-¡Claro!, lo puedes hacer en mi oficina, te acompaño, respondió el hombre elocuentemente.

Con dificultad me acomodé el vestido y nos levantamos, al pasar entre las mesas me encontré con la mirada intrigante de mi esposo, se tranquilizó con la señal de que no me demoraba, mientras caminábamos, el señor dijo.

-¿A quién quieres llamar?

-¡Fue pretexto para que termine lo que inicié!

Sonriendo me guió hasta un despacho que cerró con seguro, de inmediato me recargó en el escritorio y sin decir nada, uno de sus brazos rodeó mi talle y mientras me besaba, su mano se metía entre mis piernas y oprimía mi panocha, yo ansiosa no opuse resistencia disfrutando su lengua en mi boca, luego, tomó los delgados tirantes de mis hombros y los bajó descubriendo mis senos, sus manos



Sorprendida, caí sentada en el WC perpleja y muda, solo pude ver su cara y bajar la vista a su verga repetidamente, se acercó dejando mis pies entre sus abiertas piernas y con su pito a escasa distancia de mi boca, jaló mi nuca y exigió:

-¡Chúpalo!

Mis labios paladearon afanosamente la engarrotada verga, hasta que me tragué una rica y fabulosa cantidad de semen, se quitó, se lo guardó y así como entro, salió.

Al enjuagarme la boca, en el espejo observé la puerta del cubículo mal cerrada y por debajo de ella, mi olvidado zapato junto al baño, con lo que intuí cómo había notado mi presencia, el hombre al que le había chupado el fierro.

Cuando llegué a la mesa, estaba mi marido somnoliento y alcoholizado sin que nadie le hiciera caso, minutos después se acercó un joven de unos 30 años, quien me dijo:

-Ya se le pasaron las copas, creo que es hora de que se retiren.

-¡Si, muchas gracias!, es que..., respondí apenada!

-¿Tienen forma de irse?, cuestionó.

-¡Está el coche, pero él no va a poder manejar y yo no sé!

-Yo no traigo carro y ya me iba, ¿Quieres que maneje?

Entre el joven, quien dijo llamarse Miguel y yo, prácticamente arrojamos a mi esposo al asiento trasero del auto, en el trayecto constantemente volteaba, para ver que seguía adormilado, llegando a casa Miguel me ayudó a subirlo al cuarto completamente inconsciente, ya en la sala le dije:

-¡Gracias!, No sé cómo pagarte las atenciones que has tenido.

Miguel comentó en voz baja:

-Disculpa, pero en el coche noté que no traes calzones y me enseñaste tu rica "cosita", si me quieres pagar el favor, déjame cogerte.

-Pero..., dije anonadada.

-¡Anda!, estás muy buena y creo que tienes ganas, el ingeniero Ruiz me dijo que solo se lo mamaste y no quieres que tu maridito se entere, ¿o sí?

Perpleja y anonadada, no lo podía creer, ya me habían follado, tragué semen y me querían volver a coger, en el mismo día, pero ¿Qué iba a pensar mi esposo si se enteraba?, por lo que solo pude balbucear:

-Pero..., es que..., yo no...

-¿Sí?, preguntó

Resignada, con morbo y caliente pedí:

-¡En el otro cuarto y sin hacer ruido!

Metió la mano bajo el vestido, sobó mi conejo y aceleró mis ganas, lentamente y en silencio, subí las escaleras quitándome el vestido y sintiendo como iba hurgando en mis agujeros detrás mío, al llegar a la primera recámara, abrí lentamente la puerta y me incliné para espiar a mi perdido cónyuge roncando, en ese momento, ahogue un gemido, al sentir que inesperadamente, Miguel enterraba fieramente su verga en mi culo, ahí, parada y recargada en el muro, con la puerta entre abierta y viendo resoplar plácidamente a mi esposo, me estaban enjutando una verga por atrás y hasta el fondo, mis chiches se zarandeaban y mi cuerpo se agitaba con las enérgicas embestidas de Miguel, tan fuertes eran los ataques, que poco a poco mis senos

